Estudio de las masculinidades en obreros de una construcción en Cali

María Camila Franco Roa

m.cami.f.r@gmail.com

Programa de Sociología

Universidad Icesi

Resumen

El presente artículo busca describir y analizar cómo se ven evidenciadas las masculinidades en los discursos, actitudes y comportamientos de los obreros dentro de una construcción en la ciudad de Cali. En términos metodológicos, la investigación se planteó desde una perspectiva cualitativa, la cual establece como eje central de investigación las entrevistas con un grupo de obreros de diferentes edades, trayectorias y oficios dentro de la obra, que permiten la comprensión de diversas características de la masculinidad en un ambiente laboral principalmente masculino, corporal y fuerte. Los hallazgos de la investigación permiten concluir que existe una estrecha relación entre el espacio de trabajo y las características "masculinizadas" de los trabajadores, que corresponden a lo que ellos mismos llaman "una cultura del obrero", y de donde se derivan diferentes concepciones sobre la mujer, el cuerpo, el trabajo, el riesgo, la homosexualidad y el trato entre pares.

Palabras claves: masculinidades, obreros, trabajo, Cali

Introducción

A partir de los años 70 del siglo pasado, el concepto de las masculinidades ha ido posicionándose como parte importante dentro de los estudios de género. Las diferentes formas de masculinidad, sus expresiones, los aspectos que esta enmarca y la conciencia de su dinamismo y vitalidad hacen que sea un tema rico, amplio y muy interesante. Sin embargo, en Colombia, como área de conocimiento dentro de los estudios de género, las masculinidades son un tema relativamente reciente, que cuenta tal vez con un poco menos de 25 años de producción académica (Gallego, 2014). En el caso de mi investigación, esta se centrará en el estudio de las masculinidades en los obreros de una construcción en la ciudad de Cali, ámbito laboral corporal, fuerte y típicamente masculino.

Para autores como Greig, Kimmel y Lang (2000), la masculinidad se define como la categoría que permite entender a los hombres, cuya identidad está constituida por los significados que les son adjudicados, en tanto sujetos sexuados. Además, Connel (2003) hace énfasis en que la identidad del cuerpo masculino no está determinada por la biología. Que, al contrario, es el resultado de las concepciones e ideas sociales que se le imponen a este. Por lo tanto, que la masculinidad es una construcción social.

Sin embargo, desde un enfoque más reciente de la sociología y del reconocimiento de que las sociedades contemporáneas están atravesadas por un movimiento estructural de mayor singularización (Martuccelli, 2010), los procesos de individuación de los individuos cambian la perspectiva y cuestionan la idea de que el individuo es lo que la sociedad determina y construye en él. En cambio, nos encontraríamos ante "una nueva composición social y política que invita a desplazar el centro de gravedad del análisis sociológico de la idea de sociedad hacia el proceso de individuación, y, sobre todo, a desarrollar una sociología que sea capaz de proponer una inteligibilidad de los fenómenos sociales a escala de los individuos" (Martuccelli, 2006; 2010).

Para fines de esta investigación, partiré de la idea de que la masculinidad se define como el conjunto de características, atributos, valores y comportamientos que son socialmente atribuidos a hombres y niños, y que de esa manera moldean y construyen su identidad. Esta puede presentarse y expresarse de múltiples maneras dependiendo del sujeto en cuestión y del contexto en el que este se encuentre, de ahí que sea mejor hablar de masculinidades, en plural, y no de masculinidad.

Ahora bien, teniendo esto claro, es importante mencionar aquellas cualidades e ideas que se ubican en torno a lo que un "verdadero" hombre debe ser. Para Connel (2003), la capacidad de autonomía y control, la racionalidad, la temeridad y el manifiesto de la heterosexualidad, son las cualidades principales que sustentan la masculinidad. Por otro lado, el éxito económico y el control de los otros se presentan como pilares igualmente importantes

(Sambade, 2010). Por eso, mi investigación busca examinar las actitudes y comportamientos de los obreros, examinando la expresión de las masculinidades en un entorno laboral como la obra.

Para entrar un poco en contexto, centrándonos en el gremio de la construcción específicamente, es importante mencionar en primer lugar que este es un sector en el que trabajan millones de personas, y del cual se sabe poco. Para el año 2019, el DANE reportó 3.1 millones de trabajadores de la construcción, representando el 7% de los ocupados del país, abarcando en esta cifra a los obreros, ingenieros, arquitectos, entre otros. Sin embargo, no es mucha la información que se tiene acerca de las condiciones de trabajo, los riesgos a los que estas personas se enfrentan y, mucho menos, las dinámicas sociales dentro de la construcción.

Las formas de relacionarse, la relación con su cuerpo, la manera de demostrar afecto o compañerismo, etc., son algunos de los interrogantes que surgen en mí al pensar en el mundo de la construcción y, en especial, de los obreros. Por eso, la pregunta principal que guía la presente investigación es: ¿cómo se manifiestan las masculinidades en los discursos, actitudes y comportamientos de los obreros dentro de una construcción?

Metodología

Los datos para este artículo fueron recogidos por medio de entrevistas a 6 hombres de diferentes edades (en un rango entre los 35 y 60 años), en su mayoría maestros de obra, que accedieron de manera voluntaria a participar en el estudio. Es importante mencionar que estos llevan entre 10 y 40 años trabajando en la construcción, la mayoría viven con su esposa e hijos, y algunos con sus padres en casas propias, que han adquirido y remodelado gracias a su trabajo. Vienen de Cali o de municipios cercanos en el Valle del Cauca. Otros, de departamentos aledaños, especialmente de la región Pacífico, como el Cauca o el Chocó. Empezaron desde muy jóvenes en este oficio, pues no contaban con el dinero para estudiar, y porque tenían un familiar o amigo que poco a poco los fue introduciendo en el gremio. Han pasado por diferentes roles dentro de la construcción, hasta ocupar el puesto de maestros de obra y, en un caso en particular, contratista.

En un principio, se había planteado acompañar la información recogida gracias a las entrevistas por un ejercicio de observación participante y de corpografía, en donde, y respondiendo especialmente al objetivo del proyecto que se pregunta por la relación entre el cuerpo y el trabajo, los sujetos de investigación describieran, por medio del dibujo y la escritura, qué partes de su cuerpo les gustaban más y menos, qué marcas físicas les había dejado el trabajo, etc. Sin embargo, debido a la coyuntura causada por la pandemia del COVID-19 y a la situación de orden público que atravesó nuestro país durante el paro nacional de 2021, los planes de llevar a cabo estas metodologías fueron suspendidos,

atendiendo a la necesidad de asegurar el bienestar y la seguridad física y emocional de los implicados en la investigación.

Por eso, decidí realizar las entrevistas de manera telefónica, tras haber establecido contacto con los entrevistados, explicándoles que el objetivo de la investigación era de carácter enteramente académico y que su participación en esta era voluntaria, no remunerada y libre de ser interrumpida si ellos así lo deseaban. Por otro lado, la escogencia de los entrevistados dependió de varios factores: en primer lugar, se buscó que todos se desempeñaran actualmente (o lo hubiesen hecho en el pasado) como maestros de obra, teniendo en cuenta que para alcanzar esta posición se debe seguir un proceso o camino de aprendizaje relativamente largo[1], y que, probablemente, estos podrían tener una visión más amplia de las dinámicas, relaciones, actitudes y comportamientos dentro de la obra debido a su propia experiencia.

Con todo, cabe mencionar que el rol del maestro no es el más alto jerárquicamente hablando, pues por encima de él se encuentran los residentes y directores de obra, y existen otros cargos alternos como los de los y las Siso (personas encargadas de la seguridad y salud en el trabajo) y los almacenistas. Continuando con esta idea, buscaba que todos hubieran tenido una experiencia más o menos significativa dentro del gremio de la construcción; es decir, no solo que llevaran una cantidad de tiempo significativa, sino que hubieran tenido varios roles dentro de la obra, trabajado en diferentes lugares, etc. Y, finalmente, busqué que tuvieran edades diferentes, con el fin de explorar la relación entre la expresión de ciertas características masculinizadas y el cargo que la persona desempeña en la obra, su edad y el momento de vida que esta atraviesa actualmente.

La entrevista fue diseñada y dividida en tres partes, cada una correspondiente a un objetivo específico de la investigación: 1) describir el ambiente y relaciones de los trabajadores dentro de la obra; 2) explicar la relación que existe entre el trabajo y la construcción de las masculinidades, y 3) comprender el vínculo entre cuerpo y masculinidad en el caso de los obreros. La guía de preguntas se encuentra disponible en los anexos del artículo.

Resultados

Mi investigación buscaba comprobar dos hipótesis. En primer lugar, la existencia de una relación estrecha entre la expresión de la masculinidad de estos sujetos y la incidencia al riesgo laboral; siendo la masculinidad, en cuanto factor sociocultural, explicativo de algunos de los accidentes del gremio. Por otro lado, que las masculinidades influyen fuertemente en las relaciones jerárquicas dentro de la obra, considerando que se trata de un espacio mayoritariamente masculino. Esto, partiendo de que existe una relación estrecha entre las

[1] Dentro del gremio de la construcción, el puesto del maestro de obra se encuentra, jerárquicamente, por encima de los cargos de: ayudante, ayudante práctico, oficial y contramaestro.

características de la masculinidad que los autores citados anteriormente desarrollan, y lo que los mismos sujetos de investigación llaman "la cultura del obrero". Así pues, los hallazgos de mi investigación serán presentados en las siguientes secciones: en primer lugar, un apartado acerca de la experiencia o cotidianidad de la obra y sus trabajadores, preguntándose específicamente por el ambiente laboral y las características de un "buen" y "mal" trabajador, según la perspectiva de los obreros. En segundo lugar, una sección sobre la relación entre el trabajo en la obra y la expresión/construcción de las masculinidades. Y, finalmente, una tercera parte que explora los resultados sobre el vínculo entre el cuerpo de los hombres y las masculinidades.

I) Trabajando como obrero en una construcción en la ciudad de Cali

Al indagar acerca de la experiencia de trabajar como obrero en la ciudad de Cali, preguntándome por aspectos específicos de los individuos entrevistados tales como: su cargo, el tiempo que llevan trabajando en este gremio o la forma por la que llegaron a él, pude encontrar diferentes aspectos interesantes. Así mismo, al cuestionar elementos más característicos de la obra y su cotidianidad: cómo es un día común dentro de esta, cómo es el ambiente, el trato entre compañeros, las dinámicas y relaciones que se tejen, etc., me encontré con un ambiente heterogéneo y diverso compuesto por trabajadores de diferentes grupos étnicos, orígenes socioeconómicos, motivaciones y edades. Lo que hace que, por un lado, como bien mencionan los sujetos entrevistados, se creen vínculos y relaciones entre ellos, y, por otro lado, roces y dificultades en el ambiente laboral. "Antisociales, viciosos, ladrones, etc. Allá nadie es normal, y todos los días son diferentes", mencionó Juan[2], maestro de obra de 60 años que ha dedicado más de 40 a la construcción.

Hablar de ambiente laboral o clima organizacional, requiere pensar acerca de las emociones asociadas a la motivación de los trabajadores para cumplir con los objetivos de su puesto, y acerca de las relaciones y el trato entre miembros del equipo de trabajo. En el caso de la construcción, los encuestados coinciden en que el ambiente en la obra depende de muchos factores y puede resultar muy variable; pues, además de tratarse de individuos muy diferentes, estos suelen dejar que las situaciones y problemas personales por los que atraviesan, influyan en la actitud frente al trabajo y a sus compañeros. Por eso, con el fin de sobrellevar los problemas, diferentes estrategias entran en juego, principalmente: el humor. Los chistes y "la recocha" no solo alivianan el trabajo y calman el cansancio mental, también ayudan a sobrellevar los roces entre compañeros y el estrés.

[2] Con el fin de respetar la confidencialidad de la información y de proteger la identidad de los sujetos entrevistados, se emplearán una serie de pseudónimos que ocultan sus verdaderos nombres. Juan es uno de ellos.

Lo mencionado anteriormente resulta interesante, pues, sumado a los chistes y el buen humor, los trabajadores de la obra mencionan un aspecto controversial y socialmente reconocido del gremio: los “piropos” hacia las mujeres. Esto es lo que compone principalmente lo que ellos mismos llaman “la cultura del obrero”. Fridilizius (2009), retomando las ideas de Beinhauer (1929), explica que, para este, el piropo era considerado “poesía natural, un cumplido especial hacia el bello sexo” (pág. 130); lo que hacía que, como él bien lo menciona, fuera completamente natural que los piropos se aplicaran al físico de la mujer, a toda su belleza en conjunto o a partes concretas del cuerpo.

Sin embargo, no todos los que han estudiado este tema, e incluso popularmente, comparten la visión romántica del mencionado autor, sino que, al contrario, consideran que “el piropo” resulta ofensivo, intrusivo e incluso violento. Partiendo del supuesto de que la masculinidad es una construcción social, en la que ciertas características y comportamientos son adjudicados a niños y hombres, Giraldo (1972) menciona que algunas de las características que más destacan son la heterosexualidad y la agresividad, las cuales deben ser constantemente demostradas, resaltadas y conocidas. En ese sentido, y teniendo en cuenta los hallazgos de las entrevistas, “el piropo” podría ser explicado bajo la idea de querer demostrar la heterosexualidad de los trabajadores, admirando, pública y creativamente, características físicas de las mujeres.

Lo anterior se relaciona con la idea de Fuller (2012) según la cual la hombría sería el resultado de una serie de pruebas que los jóvenes deben pasar para convertirse en verdaderos hombres, característica que no debe confundirse con la virilidad (sexualidad activa y fuerza física), pues esta última no es más que algo que los jóvenes tienen desde la infancia. Por eso, se espera que a medida que van creciendo, logren alejarse más y más de esta virilidad, madurando y así acercándose a la verdadera meta: alcanzar su hombría (producto cultural). El piropo, y lo que en realidad busca –una clara demostración de la heterosexualidad y del poder sobre la mujer–, pueden considerarse parte de aquellas pruebas que los individuos deben pasar para alcanzar su hombría.

Por otro lado, al indagar por aquellos aspectos más personales de los trabajadores, tales como la o las razones por las que llegaron al gremio o lo que más o menos les gusta de este, se encontró que todos llegaron a la construcción por lazos familiares (principalmente por sus padres) o de amistad. Muchos mencionaron que desde pequeños estuvieron involucrados en este trabajo, que recuerdan pasar sus vacaciones del colegio dentro de la obra, apoyando en tareas menores y aprendiendo de los diferentes cargos. Así pues, poco a poco fueron adentrándose más en este mundo y escalando posiciones, hasta lograr desempeñarse en la actualidad como maestros de obra.

Además, los entrevistados mencionaron que, en un principio, llegaron a la construcción por necesidad, pero que, hoy en día, la pasión y el amor por lo que hacen los motivan. De este

trabajo rescatan los cambios y el dinamismo constante, el sentimiento de utilidad y la remuneración económica[3]. Pues precisamente, al preguntar si habían tenido otros trabajos anteriormente, muchos respondieron que sí, que desempeñaron roles en empresas y trabajo de oficina, pero que la remuneración era menor y que añoraban el dinamismo de la obra, pues todos los días eran diferentes. "Allá ningún día es igual al otro", mencionó Daniel, hijo de Juan, quien trabaja en la construcción desde los 14 años y llegó al gremio porque le ayudaba a su papá en las vacaciones del colegio. Con él y con su padre pude hablar el 3 de febrero del 2021.

De modo semejante, se observa que, para los maestros de obra, existen ciertas características que distinguen a un "buen" y un "mal" trabajador. Características que van mucho más allá de lo físico. En muchas de las respuestas, se observa que el buen trabajador es el que quiere aprender, el que va más allá y no se limita simplemente a hacer lo que le piden. Para otros, es el que acata órdenes ("se deja mandar"), escucha a sus superiores, es proactivo, curioso, íntegro, es colaborador con sus pares y tiene buenas habilidades comunicativas. El factor colaborativo resulta muy importante pues, como en una máquina, si una de las partes no está funcionando al mismo ritmo, el trabajo de todos se retrasa. Precisamente, para Collison (1992), la cooperación entre compañeros en el espacio laboral es una importante característica masculinizada.

En cambio, el mal trabajador es el que "desde que llega está pensando en la hora de salida", el que es irresponsable con su trabajo, no escucha ni acata instrucciones y su única motivación para trabajar es el salario que va a recibir. Este suele perder tiempo a propósito, retrasando así a sus compañeros. Viveros (2008) señala la importancia del espacio laboral para los hombres pues les permite, al momento de compartir con sus pares –quienes son además sus principales evaluadores y competencia–, desplegar sus masculinidades, buscando así ganarse la aprobación de los otros.

Además, Bourdieu (2012) hace referencia a la "trampa de la masculinidad", en la que el hombre debe estar en un ejercicio constante de demostración de su hombría, bajo la presión de que esta sea puesta en duda. Precisamente, esta idea pone sobre la mesa un punto importante, que se ve reflejado en estudios de las masculinidades en otros oficios, dentro de la misma clase trabajadora u obrera. French (2000), en su estudio "Masculinidades y clase obrera en el distrito de Hidalgo, Chihuahua", analiza las masculinidades en trabajadores de una mina en México, y deja ver a través de un pequeño ejemplo –llevar o no "lonche[4]"– varias características de la masculinidad de estos sujetos. En primer lugar, el lonche significa mucho más que un alimento: significa, sobre todo, que los hombres tienen una mujer en casa

[3] Aproximadamente 2.500.000 pesos mensuales, durante los meses que dure el proyecto.
[4] Almuerzo que las esposas de los mineros les preparan todos los días y les llevan al trabajo.

que los atiende. Además, el lonche es un símbolo de los roles de género socialmente establecidos: mientras ellos trabajan en las minas, ellas se quedan en casa encargándose de los quehaceres y de la atención de los hijos y el marido. Finalmente, el lonche indica la capacidad del hombre para sostener económicamente a su familia, reforzando la imagen del proveedor.

Resulta entonces muy interesante ver cómo en estos dos contextos espaciales y en dos oficios que, si bien comparten muchas características, finalmente son diferentes, las masculinidades se expresan de manera tan similar por medio de la importancia concedida a la aprobación de los pares, el mantenimiento de los órdenes y roles de género, el poder sobre la mujer y la imagen del hombre como proveedor, por solo mencionar algunos puntos.

II) Masculinidades en el trabajo

Los hallazgos de esta sección responden al segundo objetivo específico de mi investigación: explorar la relación que existe entre el trabajo y la construcción de las masculinidades. Puedo decir que los hallazgos de esta sección son tal vez los más interesantes, al menos desde mi punto de vista, pues permiten entender varios aspectos relevantes de lo que los mismos sujetos llamaron "la cultura del obrero", que está íntimamente ligada a la construcción y expresión de las masculinidades.

En primer lugar, al preguntarle a los sujetos acerca de lo que para ellos era la masculinidad, muchos lo asociaron directamente con el machismo y el patriarcado. Así mismo, mencionaron ciertas características asociadas a la masculinidad tales como la rudeza, la demostración de la fuerza, ciertas actitudes como beber alcohol, llamar la atención de las mujeres, etc. Otros, precisamente por las características que se asocian a la masculinidad, mencionaron la oposición directa a la mujer y a la feminidad. Es decir, asociaron la feminidad con la delicadeza y la masculinidad con la rudeza y la fuerza.

Al indagar acerca de lo que para ellos es un hombre, o un "verdadero hombre", algunos respondieron que el verdadero hombre era el que era buena persona: el que es responsable, educado, caballeroso, tolerante, íntegro, de buen trato, etc. Otros, en cambio, asociaron inmediatamente la idea de verdadero hombre con la violencia y la dominación (Connel, 2003; Sambade, 2010) –ideas que no habían aparecido hasta este punto–, pero para decir que el "verdadero hombre" era lo contrario de eso, pues aquel que le pega a una mujer, pasa por encima de los demás, es violento física y verbalmente, y pelea y "se hace matar", se aleja completamente de lo que debería ser un verdadero hombre. Hasta cierto punto, todas las respuestas habían girado en torno a aquellas características moralmente aceptadas que debían tener los hombres, sin embargo, una de ellas se refirió al hecho de que, desde el principio de los tiempos, culturalmente el hombre es quien ha mandado. Por eso, Jhon, como llamaremos

a este individuo, comentó que el verdadero hombre es el que muestra su supremacía en lo que sea que hace… pues, en sus palabras, “así sea menor lo que hace el hombre que lo que hace la mujer, lo va a hacer mejor”.

Precisamente, al querer comprender esta relación entre el hombre y la mujer dentro de la obra, los entrevistados contestaron que las mujeres pueden hacer el mismo trabajo que los hombres, solo que de manera mucho más lenta. Además de las Profesionales en Seguridad Industrial y Salud Ocupacional (SISO; en su mayoría mujeres), las mujeres en la obra se desempeñan como maestras, repelladoras, pintoras, oficiales, aseadoras, estucadoras, encargadas de la obra blanca, etc., pero en una proporción menor que los hombres.

Para los sujetos, es una cuestión de fuerza la que hace que las mujeres no puedan, en la mayoría de los casos, seguir el ritmo de los hombres al trabajar. Esto resulta interesante pues estos mismos habían contestado, cuando se les preguntó que qué debía tener un buen trabajador, que la fuerza no era una cualidad necesaria para trabajar en la construcción. Dejando así ver que los hombres no necesitan de aquella fuerza física para trabajar en la obra, pero las mujeres sí. Así mismo, estos mencionaron que la menor eficiencia en el trabajo de las mujeres está ligada a la atención al detalle que ellas emplean y a que psicológicamente les cuesta lidiar con tantos hombres, muchos de los cuales tienen problemas para recibir órdenes de mujeres.

Esta misma idea puede evidenciarse también en un estudio sobre los trabajadores de la planta de producción de la cerveza Tecate, en México (Ayala Mira, Guerrero Mondaca, y Franco Martín, 2020), en donde las mujeres se ven muchas veces excluidas del trabajo (siendo este, como la construcción, un espacio mayoritariamente masculino) porque se les considera más atentas al detalle, débiles en cuestión de fuerza física y también psicológicamente. La división sexual del trabajo y los estereotipos de género resultan tan interiorizados que configuran las relaciones entre hombres y mujeres en el espacio de trabajo, tal y como sucede en el caso de la obra.

La figura de la SISO me llamó particularmente la atención cuando en algunas de las entrevistas los sujetos mencionaron que a ellas sí les hacían caso, pues estas se habían formado y tenían la experiencia para hacerles frente, cosa que no todas tenían. Además, varios comentaron que estas eran fuertes y rudas, tanto en su carácter como en su aspecto físico, y asociaron estas características a mujeres “lesbianas y marimachas”. Incluso Daniel, a quien mencionábamos anteriormente, comentó que las lesbianas (mujeres que hacen trabajo de fuerza, según me explicó después) querían robarles el trabajo a los hombres, pues ellas sí tenían la fuerza física necesaria para hacerlo, pues las “mujeres mujeres” no… ellas pintaban, pulían o limpiaban, trabajos más delicados y aptos para ellas.

Sin embargo, uno de los entrevistados (Jhon) relató la historia de una mujer con la cual había trabajado y que "se echaba los bultos al hombro como cualquier hombre, incluso hacía las cosas mejor que ellos. Y que al llegar a su casa llegaba a encargarse de su esposo, hijos e hijas y hogar". Por eso, el imaginario de asociar el trabajo físico con el lesbianismo en las mujeres había cambiado en él, comprendiendo que no tenía nada que ver una cosa con la otra. Este mismo sujeto agregó que "donde hay una mujer, hay orden. Se hacen las cosas mejor", pues los hombres suelen ser más desordenados y toscos con sus cosas, incluso con los elementos de protección personal.

Aquellas respuestas me permitieron comprender que estos sujetos asocian automáticamente las características masculinizadas (fuerza, rudeza, dominación, imposición de ideas) con la homosexualidad femenina, sesgando las relaciones de género en la dicotomía masculino-femenino y excluyendo conceptualmente otros tipos de diversidades que complejizan la noción de género. Y que esto varía en los pocos casos en los que ellos mismos han podido comprobar que este es un sesgo erróneo.

Ahora, al indagar un poco más por la concepción del género y la orientación sexual, la asociación física con la orientación sexual es algo que resulta bastante común. Uno de los sujetos respondió que a veces se dejaban llevar por la apariencia y el físico fuerte y "masculino" de algunos trabajadores que eran homosexuales y no "se les notaba", asociando la fuerza física femenina y la delicadeza masculina con la homosexualidad. Pues, además, quien lo es se siente completamente cohibido de mostrarlo libremente, pues "si hay un constructor gay lo pelan. Yo conozco a tres y si ellos llegan a decir que son, paila", mencionó Daniel.

En cuanto al trato con estas mujeres obreras, los entrevistados mencionaron que cuando han tenido mujeres bajo su mando, les piden que hagan las mismas tareas que a los hombres, pero que les exigen menos pues saben que son más frágiles y menos fuertes. Además, que el trato que tienen con ellas no es el mismo que tienen con los hombres, pues se sienten cohibidos para expresarse, contar chistes o hacer ciertos tipos de comentarios si ellas están presentes. "Callate que ahí vienen ellas" es algo que se dicen entre hombres cuando una compañera de trabajo está cerca, según cuenta Edier, maestro de 34 años que trabaja desde los 12 en la construcción. Las mujeres son un elemento disruptivo de su cultura obrera.

III) Mi cuerpo, territorio masculinizado

"¡Jaaa! ¡Un poco, eso ha sido un sangrerío!", dijo uno de ellos cuando le pregunté si había tenido accidentes dentro de la obra. Accidentes con pulidoras que casi les cortan un pie, caídas desde pisos altos, brazos y piernas rotas, dislocaciones de hombros, problemas de columna, etc., son tan solo algunas de las marcas que el trabajo ha dejado en los cuerpos de los obreros a través de los años. Así como las quemaduras por las largas jornadas bajo el sol

y los problemas de espalda. Golpes físicos que los han marcado casi tanto como los emocionales. Por ejemplo, uno de los sujetos relató la historia de la vez que se cayó desde un tercer piso mientras ponía una loza y los traumas y el miedo a las alturas que este suceso le dejó.

¿Por qué se accidentan?, pregunté ingenua. Ellos me explicaron que el riesgo es una constante en este trabajo y que "si uno se pone con esas delicadezas, el estrés del trabajo no te deja hacer las cosas"… que, así como el dolor, el riesgo es algo que se aprende a manejar y que les permite continuar con sus labores. Sin embargo, al preguntar por la manera en que estos accidentes habían sucedido, fue posible rescatar varias cosas. En primer lugar, que casi todos los accidentes fueron por el error de terceros que cometieron una imprudencia (al mover algo que no debían, al no comunicarle a los demás miembros de su equipo que habían hecho cierta cosa peligrosa, etc.) o al querer jugarle una broma a sus compañeros. Otros fueron causados por ellos mismos, por el descuido, la pereza, el dejar todo para lo último, por el uso inadecuado de los instrumentos y elementos de protección (cuyo uso es de carácter obligatorio, cabe resaltar), por la ignorancia (accidentes que se hubieran podido evitar con una capacitación), pero, sobre todo, por el exceso de confianza en ellos mismos.

"Uno por mostrar que es hombre, por querer lucirse, es que le pasa lo que le pasa", dijo uno de los entrevistados. Esta información puede dar sustento entonces a la hipótesis que me había planteado en un principio: que las actitudes y comportamientos masculinizados de los trabajadores de la obra tienen una incidencia fuerte en los accidentes laborales. Mara Viveros (2008) señala la importancia del espacio laboral para los hombres pues les permite, al momento de compartir con sus pares, quienes son además sus principales evaluadores y competencia, desplegar sus masculinidades, buscando así ganarse la aprobación de los otros. Este es, pues, el escenario para demostrar aquellas características que constituyen su masculinidad y hombría, tales como la fuerza y la valentía que les impide utilizar elementos de protección o ser cautelosos en el trabajo. "Al menos en la industria de la construcción, no cualquier varón es hombre. La masculinidad, como fuera comentado, debe ser demostrada y nunca dada por sentado" (Del Águila, 2016, pág.11).

Conclusiones

A pesar de los retos y las dificultades metodológicas que la pandemia por el COVID-19 trajo consigo, la presente investigación logró recoger ciertos aspectos interesantes que ayudan a comprender qué es "la cultura del obrero" y cómo esta permite ver aquellas actitudes, comportamientos y pensamientos masculinizados de los trabajadores en la obra.

En primer lugar, cabe recalcar que fue posible evaluar la solidez de las dos hipótesis planteadas inicialmente: que existe una relación estrecha entre la expresión de la masculinidad de los trabajadores y la incidencia al riesgo, pues aquella termina siendo un

factor sociocultural que explica en gran medida los accidentes del gremio. La demostración de la fuerza, el exceso de confianza o las bromas entre compañeros, por ejemplo, responden a aquellas características masculinizadas que llevan a los hombres a incurrir en prácticas inseguras que, en muchas de las ocasiones, terminan en accidentes. Así mismo, que las actitudes masculinizadas tienen un impacto en las relaciones jerárquicas de la obra, sobre todo si estas implican el relacionamiento y subordinación ante las mujeres. Estas son vistas como elementos disruptivos del relacionamiento del día a día en la obra. No es igual el trato entre compañeros cuando ellas están y cuando no; como trabajadoras no son consideradas (a los ojos de los hombres) igualmente capaces, pues, aunque son muy ordenadas, son mucho menos fuertes y, por lo tanto, menos eficientes; además, en muchos de los casos, tienen problemas serios para aceptar las indicaciones de las mujeres (como en el caso de las SISO, por ejemplo).

El espacio de la obra, heterogéneo en personalidades, orígenes, motivaciones y edades, logra reunir a sujetos que de una u otra manera cumplen con aquellas características, actitudes y comportamientos esperados de los hombres, y más en un gremio tan físico y fuerte. Existe realmente una presión implícita impuesta por ellos mismos, pues sus pares son sus mayores jueces. Precisamente, otro hallazgo de la investigación es que existe una reducción del espectro del género que considera solamente la relación dicotómica hombre y mujer, y asigna características físicas y de comportamiento a la identidad y orientación sexual de las personas. Por eso, mujeres fuertes y hombres delicados son considerados inmediatamente homosexuales. Relacionando esto último con lo mencionado antes, precisamente por el imaginario de que los hombres son fuertes, heterosexuales y viriles, los trabajadores tienen la concepción de que aquel hombre que es gay no puede cumplir con las características masculinizadas que se supone que los hombres deben tener. Esto hace que los hombres homosexuales de la obra no puedan asumir y expresar libremente su orientación sexual.

Un estudio como este permite comprender algunos aspectos de la masculinidad de los trabajadores de la construcción, precisamente, en el ámbito laboral. Sin embargo, y teniendo en cuenta que es imposible hablar de una sola masculinidad, y que estas responden a diferentes situaciones, contextos y características de los hombres, esta investigación excluye los diferentes ámbitos en los que los hombres conviven y se desarrollan como sujetos sexuados: en sus hogares, en sus relaciones familiares, con sus parejas, amigos por fuera del trabajo, etc. Por eso, los hallazgos de esta investigación podrían servir de punto de partida para explorar un espectro amplio, rico, cambiante, dinámico y muy interesante en cuestión de estudios de género, para continuar explorando las muchas facetas de las masculinidades. Así mismo, para explorar más a fondo este mismo tema, implementando diferentes técnicas metodológicas, respondiendo a objetivos distintos que ayuden a comprender y complejizar el mundo de las masculinidades en trabajadores de la construcción.

Anexos

Anexo 1: Tabla guía de las entrevistas

Objetivo específico	Preguntas
Describir la experiencia de trabajar como obrero en una construcción en la ciudad de Cali.	¿Cómo es un día común dentro de la obra? ¿Qué cargo tiene? ¿Cómo es el ambiente dentro de la obra? (relaciones, dinámicas, trato entre compañeros, etc.) ¿Qué es lo que más y menos le gusta de su trabajo? ¿Por qué? ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la construcción? ¿Tuvo experiencia anterior en algún otro trabajo? En caso de que su respuesta sea sí, ¿qué diferencias hay entre el anterior y el presente trabajo? ¿Cómo llegó a este trabajo? ¿Tiene familiares o amigos cercanos en el gremio?
Explicar la relación que existe entre el trabajo y la expresión/ construcción de las masculinidades y viceversa.	¿Qué se entiende por la palabra “masculinidad”? ¿Existe un camino para llegar al cargo que ocupa actualmente? ¿Qué significa para usted “ser un hombre” (o un “verdadero hombre”)? ¿Qué significa para usted ser “un buen trabajador”? ¿Qué distingue a un “buen trabajador” de un “mal trabajador”? ¿Por qué cree que la construcción es un gremio en el que hay más hombres que mujeres? ¿Considera que su trabajo podría ser hecho por una mujer? ¿Considera que el ser hombre o ser mujer influye de cierta manera en la productividad del trabajo? ¿Cómo es la relación con las mujeres de la obra? ¿Con los hombres?
Comprender el vínculo entre cuerpo y masculinidad en el caso de los obreros.	¿Qué es lo que más le gusta de su cuerpo? ¿Qué es lo que menos? ¿Qué marcas físicas le ha dejado su trabajo? (golpes, cicatrices, etc.) ¿Ha visto cambios físicos en su cuerpo desde que empezó a trabajar como obrero? ¿Ha tenido algún tipo de accidente dentro de la obra? Si sí, ¿cómo fue?

	¿Cómo percibe usted el riesgo? ¿Cree usted que se deben de tener ciertas características físicas específicas para trabajar en construcción?

Referencias

-Bourdieu, P. (2021). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

-Ayala Mira, M., Guerrero Mondaca, J. E. y Franco Martín, H. (2020). El hombre fuerte: trabajo y masculinidades en la industria cervecera en la frontera norte de México. *Frontera Norte*, *32*, 1-24. https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1941

-Collinson, D. (1992). *Managing the Shopfloor: Subjectivity, Masculinity and Workplace Culture.* New York: Walter de Gruyter.

-Connell, R. (2003). *Masculinidades.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

-Connell, R. (2001). Studying men and masculinity. *Resources for Feminist Research*, *29*(1/2), 43-57. Recuperado de https://link.gale.com/apps/doc/A90445822/LitRC?u=anon~4c18be8f&sid=googleScholar&xid=a883c55a

-French, W. (2000). Masculinidades y la clase obrera en el distrito de Hidalgo, Chihuahua. *Revista de Ciencias Sociales Nueva Antropología XVII*(57), 33-41. Recuperado de https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/14818/13223

-Fridilizius, N. (2009). Me gustaría ser baldosa…un estudio cualitativo sobre el uso de los piropos callejeros en España. Recuperado de https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/21469/1/gupea_2077_21469_1.pdf

-Gallego Montes, G. (2014). *Los estudios de las masculinidades en Colombia: un balance abreviado.* Conferencia impartida en el marco de la celebración de los 20 años de la Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

-Giddens, A. (2000). El trabajo y la vida económica. En *Sociología*. Madrid: Alianza, 395-423.

-Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología, 4*(3), 295-309. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80540302

-Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Revista Persona y Sociedad*, *XXIV*(3), 9-29. Recuperado de https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/196

- Palermo, H. (2015). Machos que se la bancan: masculinidad y disciplina fabril en la industrian petrolera argentina. *Revista Desacatos*, *47*, 100-115. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13933517007

-Sambade, I. (2010). La pragmática masculina del control: del gobierno de sí mismo hacia la violencia contra las mujeres. *Nomadías*, *11*, 42-68. DOI: 10.5354/0719-0905.2010.15154

-Viveros, M. (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. En J. Ramírez y G. Uribe (coords.), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México: Plaza y Valdés.